

# MISSION EXCELLENCE

Recognizing Those Who Promote the Passionist Charism



**Robert Hotz**  
Vice President  
American City Bureau, Inc  
Chicago, Illinois

This past August my brother Dan would have turned 53...had he not been shot and killed 30 years ago on a Friday evening in July 1989 in Washington DC. That moment, that event, that profound loss has made all the difference in my life. It forced me to confront the question of how life can come from this tragic death.

So, when I heard the entreaty “May the Passion of Jesus Christ be always in our hearts” at my first encounter with the Passionists of Holy Cross Province, it resonated deep within me. That encounter in 2010 began with my work with the Development Office on what came to be named *The Passion of Christ: The Love That Compels* Campaign for the Passionists of Holy Cross Province. The campaign successfully concluded several years ago, yet here I remain.

I am, I suppose, a “Son of Ignatius.” I grew up with the Jesuits—quite literally. Not only was I educated in high school and college by them, but I went back to that Jesuit high school in Omaha twice – once to teach and then to serve as its president. In each of 28 years making a retreat as a Jesuit, St. Ignatius had me stand before the Cross and ask, “What have I done for Christ? What am I doing for Christ? What ought I do for Christ?” There, looking upon the Cross, I was to ask what I felt compelled to do in response to such absolute, unconditional love of God in Jesus. How can experiencing unconditional love not manifest itself in sharing my life and love with others?

In 1989 this question became very real. Trying to get to the “why” of tragedy or loss is a hopeless effort to find rationality in an irrational event. Instead, the question really is “what now?” That question at the time of my brother’s death pointed me to a what I know is a holier and more honest life.

My suffering is not unique. Suffering is part of being human. I admit that my grief still manifests as anger at times. But I don’t believe we suffer unless we first know love. One friend told me, grief is the price of love. What I do with grief, with suffering is where redemption can begin.

I do grieve Dan’s death. Do I wish it had not happened? Absolutely. But I am grateful for how it opened new possibilities of living life with more integrity. Being grateful—not for what happened, but for what emerged—hopefully allows me to stand before the Cross, look through the obvious suffering to immerse myself in God’s abundant love, and then ask, “what now?” I know that the Passion of Jesus Christ will always be in my heart.

---

**Holy Cross Province - Office of Mission Effectiveness**

660 Busse Highway ♦ Park Ridge ♦ Illinois 60068 ♦ Phone: 847-518-8844 ♦ Fax: 847-518-0461

# MÉRITO EN LA MISIÓN



*Reconociendo unos que testimonian el Carisma Pasionista*

---



**Robert Hotz**  
Vicepresidente, American  
City Bureau, Inc  
Chicago, Illinois

El agosto pasado, mi hermano, Dan, habría cumplido 53 años ... si no hubiera sido asesinado a tiros hace 30 años; fue un viernes por la noche en julio de 1989, en Washington DC. Ese momento, ese evento, esa pérdida profunda ha marcado la diferencia en mi vida. Me obligó a afrontar la cuestión de cómo la vida puede brotar de esta trágica muerte .

Así que cuando oí la súplica, “Que la pasión de Jesucristo esté siempre en nuestros corazones,” en mi primer encuentro con los Pasionistas de la Provincia Santa Cruz, las palabras resonaron profundamente dentro de mí. Ese encuentro de 2010 fue el inicio de mi colaboración con la Oficina de Desarrollo en la campaña que se denominó *La Pasión de Cristo: El amor que urge*. La campaña concluyó con éxito hace varios años, pero aquí sigo todavía.

Soy, supongo, un “Hijo de San Ignacio.” Crecí con los jesuitas - casi literalmente. No solo fui educado en la escuela secundaria y la universidad por ellos, sino que volví a esa escuela secundaria jesuita en Omaha dos veces, una para enseñar y luego para servir como su presidente. En cada uno de los 28 años que hacía un retiro como jesuita, San Ignacio hizo que me parara delante de la Cruz y preguntara: “¿Qué he hecho por Cristo? ¿Qué estoy haciendo por Cristo? ¿Qué debería hacer por Cristo?” Frente a la Cruz debía preguntarme de que manera iba yo a responder al amor incondicional de Dios manifestado en Jesús. ¿Cómo es posible aceptar un amor incondicional y no ofrecer mi vida y mi amor a mi prójimo?

Esa tarde del verano, 1989, esta cuestión me desafió. El intentar llegar al "por qué" de una tragedia o la pérdida de un ser querido es un esfuerzo inútil, es imposible encontrar la racionalidad en un evento irracional. En cambio, la pregunta verdaderamente es "¿y ahora qué?" Esa pregunta en el momento de la muerte de mi hermano me orientó, me impulsó hacia una vida más santa y más honesta .

Mi sufrimiento no es único. El sufrimiento es parte de la existencia humana. Admito que mi duelo aún se manifiesta como ira a veces. Pero no creo que es posible sufrir a menos que primero conozcamos el amor. Un amigo me dijo que el dolor es el precio del amor. Lo que hago con mi pena, con mi sufrimiento, es cómo puede comenzar la redención.

Lamento la muerte de mi hermano, Dan. ¿Desearía que no hubiera sucedido? Absolutamente. Pero estoy agradecido por cómo su muerte me abrió nuevas posibilidades para mi vida, que ahora vivo con más integridad. Estando agradecido, no por lo que sucedió, sino por lo que brotó, creo que puedo ponerme de pie delante de la Cruz, contemplar el sufrimiento mortal de Jesús, sumergirme en el abundante amor de Dios y luego preguntar, “¿y ahora qué?” Sé que la Pasión de Jesucristo estará siempre en mi corazón.

---

**Holy Cross Province - Office of Mission Effectiveness**

660 Busse Highway ♦ Park Ridge ♦ Illinois 60068 ♦ Phone: 847-518-8844 ♦ Fax: 847-518-0461